

TÉRMINOS TÉCNICOS Y FALSOS AMIGOS.

Palabras clave: discurso científico; divulgación científica; lenguaje especializado.
Key words: Scientific discourse; Science popularization; Specialized language.

Los términos técnicos constituyen el rasgo más saliente del discurso científico y uno de los aspectos más relevantes de la comunicación pública de la ciencia. Si bien la práctica de comunicar la ciencia es una tarea mucho más amplia y compleja que el mero traducir tecnicismos al lenguaje general, los términos técnicos pueden representar un problema para los periodistas científicos. Es que muchos de esos vocablos escapan del ideal de univocidad y precisión que suele esperarse de ellos. Los términos circulan en forma horizontal entre disciplinas, y en forma vertical entre el lenguaje general y el de la ciencia. Esos trasvases pueden implicar cambios de significado y agregado de matices y connotaciones. Los procedimientos de creación de neologismos en los distintos dominios científicos son muy variados; el más habitual es el de recurrir a formantes grecolatinos, pero también sucede que muchas palabras o construcciones formadas por unidades léxicas del lenguaje general pasan a tener un significado especializado en el contexto del discurso científico. Estas expresiones del lenguaje general pueden representar un obstáculo para la comprensión, o ser causa de malentendidos, porque muchas veces pasan inadvertidos por los periodistas, en la suposición de que se conoce su significado.

Specialized terms are the most outstanding feature of scientific discourse, and one of the most relevant aspects of public science communication. Although communicating science is an activity much more complex than the mere translation of specialized terms to the general language, technical vocabulary may represent difficulties for science journalists. The reason is that many technical terms do not comply with the ideal of monosemy and precision which are expected in them. Technical terms travel among disciplines and between general language and specialized languages. These transferences may represent changes in meaning, and connotation addition. Neologisms are created following different mechanisms: the more common is through the combination of words from Latin or Greek, but they are created as well using words from general language and assigning them new meanings. These terms from general language may represent an obstacle to discourse comprehension because they may often remain unnoticed by science journalists.

■ 1. INTRODUCCIÓN

Los términos técnicos constituyen el rasgo más saliente del discurso científico y uno de los aspectos más relevantes de la comunicación pública de la ciencia. Si bien esta práctica constituye una tarea mucho más amplia y compleja que el mero traducir tecnicismos al lenguaje general, el tratamiento de la terminología especializada puede representar un problema para los periodistas científicos. El propósito de este artículo es reflexionar sobre el hecho de que no todos los tecnicismos parecen poseer el mismo estatus. Algunos parecen expresar un significado único (son monosémicos), y funcionan como términos en casi to-

dos los contextos; pero aquellas unidades terminológicas creadas a partir de palabras del lenguaje general activan el significado especializado solo en un contexto especializado, mientras que en los géneros divulgativos pueden ser interpretados según su significado en el lenguaje general y, por ende, causar malentendidos. En otras palabras, ciertos tecnicismos pueden funcionar como "falsos amigos". Esta denominación pertenece a la jerga de la traducción y refiere a aquellas expresiones que, en lenguas emparentadas, como por ejemplo el francés y el español, presentan significantes parecidos, pero significado diferente.

Desde la perspectiva de las in-

vestigaciones en comunicación pública de la ciencia así como desde la práctica concreta llevada a cabo por comunicadores y periodistas, hay consenso en que el verbo "traducir" no puede dar cuenta de los objetivos ni de la complejidad de la tarea de comunicar temas de ciencia al público general. Así, esta actividad se define como un proceso de reformulación del discurso científico que atañe a todos los niveles textuales: el nivel funcional, que refiere el propósito comunicativo; el nivel situacional (tipo de interlocutores y relaciones de poder entre ellos); el nivel de la información (el tipo y la cantidad de información así como la forma en que se despliega en el texto) y el nivel del léxico y la gramá-

■ Susana Gallardo

Facultad de Ciencias Exactas y Naturales,
Universidad de Buenos Aires.

E-mail: sgallardo@de.fcen.uba.ar

tica (Ciapuscio, 1997). Asimismo, otro concepto empleado para dar cuenta de esta práctica es el de re-contextualización, que implica la suma de información complementaria acerca del contexto histórico, social, político o económico en que los desarrollos científicos tienen lugar. Al respecto, tomamos la siguiente definición:

"Nosotros entendemos más bien que la divulgación científica selecciona, redirige, adapta, recrea, un conocimiento producido en el ámbito especializado de ciertas comunidades científicas y tecnológicas para que una vez transformado cumpla una función social dentro de un contexto distinto y con propósitos diferentes para una determinada comunidad cultural." (Alcíbar, 2004: 45).

De todos modos, dado que los términos constituyen la parte más visible del discurso científico, numerosos trabajos se han centrado en indagar los procedimientos lingüísticos que emplean los comunicadores de la ciencia para llevar a cabo su práctica de reformular los términos técnicos, definirlos y explicarlos. No obstante, una pregunta relevante es si todos los términos técnicos pueden caracterizarse mediante los mismos rasgos, si todos se comportan de igual modo y, principalmente, cómo identificarlos.

■ 2. TÉRMINOS Y PALABRAS DEL LENGUAJE GENERAL

Numerosos investigadores han tratado de establecer distinciones entre el lenguaje especializado y el lenguaje general, considerando ya sea que ambos son independientes, o que, por el contrario, el lenguaje especializado es solo una variante léxica del lenguaje general. La postura aceptada en forma mayoritaria define los lenguajes de especialidad

como una variedad o registro dentro del sistema general de la lengua (Gutiérrez Rodilla, 1998). Esas variedades se caracterizan por un dominio temático específico (la medicina, la química o el derecho); situaciones comunicativas específicas –principalmente por el tipo de participantes–, así como por propósitos comunicativos específicos (Cabré Castellví y Estopà Bagot, 2005).

Los términos se consideran como unidades de conocimiento especializado que se emplean preferentemente en marcos de especialidad, pero que “trascienden esos marcos y suelen incorporarse en la comunicación cotidiana” (Ciapuscio, 1998). Los términos son definidos en el ámbito de una disciplina científica, y están sujetos a variación formal y conceptual, como las palabras del lenguaje general en virtud de los cambios que se producen en el uso lingüístico a través del tiempo.

Cuando se intenta diferenciar los términos de las palabras generales, suelen atribuirse a los primeros los rasgos de precisión, univocidad o monosemia (una única asociación posible entre significado y significante), neutralidad emotiva e imposibilidad de ser sustituidos por sinónimos. Estos rasgos se oponen a los de polisemia y ambigüedad que presentan las palabras del lenguaje general, sumado a la carga emotiva que poseen.

Sin embargo, no todos los miembros del vocabulario técnico responden al rasgo de neutralidad emotiva. En el caso de los términos que designan determinadas enfermedades y están incorporados en el lenguaje general, como ‘cáncer’ o ‘cirrosis’, éstos entrañan connotaciones que no poseen sus sinónimos empleados en contextos más especializados, como ‘neoplasia’ y ‘enfermedad de Laennec’, respectivamente.

Asimismo, el sintagma ‘células madre’ posee connotaciones de las que carecen los términos ‘células troncales’ o ‘células totipotenciales’.

Por otra parte, las diversas denominaciones para referir al mismo concepto evidencian que la sinonimia no es ajena a la terminología técnica. Pensemos, por ejemplo, en los términos ‘oftalmólogo’ y ‘oculista’, que designan a los especialistas que tratan las enfermedades relacionadas con los ojos. El primero de ellos se compone de formantes del griego, y el segundo, del latín. Lo mismo sucede con ‘odontólogo’ y ‘dentista’. Parecería que, en ambos casos, el término compuesto por formantes del griego tiende a emplearse en contextos más especializados y formales, mientras que su sinónimo proveniente del latín se emplea en registros informales y no especializados.

Ciertos términos que significan lo mismo, y se construyeron con formantes de distinto origen, pueden adquirir significados diferentes con el correr del tiempo, como es el caso de ‘endoscopia’ e ‘introspección’. Ambos poseen el significado de “observación del interior del cuerpo”. El primero fue creado por la combinación de dos palabras del griego, y el segundo se formó a partir del latín; y, si bien poseen un significado similar, el primero es específico de la medicina, y el segundo, de la psicología.

Resulta así claro que no todos los términos técnicos poseen el mismo estatus. Mientras que algunos se emplean en forma exclusiva en el contexto especializado, otros pasan a integrarse en la lengua general, como ‘ADN’, ‘gen’, ‘accidente cerebrovascular’, ‘glóbulos blancos’, ‘plaquetas’ o ‘neurosis’. Asimismo, hay palabras de la lengua general que han adquirido un significado

especializado, como ‘ventana’ o ‘ratón’, en la informática. Por otro lado, se da un trasvase de términos de una disciplina a otra, con cambio de significado, por ejemplo, ‘virus’ en microbiología y en informática. También el término ‘erupción’ que significa “salida brusca”, se emplea en geología para designar la salida brusca de lava a través de un volcán, y en medicina, para el afloramiento en la piel de granos o pústulas.

■ 3. FORMACIÓN DE LOS TÉRMINOS TÉCNICOS

La creación de neologismos en el ámbito de las distintas ciencias se ha desarrollado en forma continua a lo largo de los siglos y fueron, por lo general, los mismos investigadores quienes acuñaron nuevos términos para dar nombre a los conceptos nuevos. Los procedimientos para crear neologismos en la ciencia son muy diversos pero el más habitual ha sido recurrir a los formantes cultos grecolatinos (raíces, prefijos y sufijos) que se unen por mecanismos de composición y derivación. En las diversas disciplinas, son muchos los ejemplos de términos formados por la composición de raíces grecolatinas. Por ejemplo, ‘biosfera’ (del griego ‘bio’ –vida–, ‘sfera’ –esfera–); ‘partenogénesis’ (‘partenos’ –virgen–, ‘génesis’ –nacimiento u origen–). En particular, muchos de los términos acuñados en el dominio de la medicina provienen de palabras del lenguaje común del griego y del latín, a las que se asignaba un nuevo significado.

Algunos tecnicismos se originan en nombres propios, lo que se conoce como eponimia. Los nombres pueden corresponder al descubridor de una enfermedad, un fenómeno o parte del cuerpo (‘mal de Alzheimer’, ‘área de Brocca’). El nombre propio también puede lexicalizarse y convertirse en un sustantivo adjetivo o

verbo, como ‘pasteurizar’ o ‘motor diésel’. Algunos epónimos médicos no corresponden a figuras científicas sino a personajes mitológicos o literarios, por ejemplo, ‘narcisismo’ (de Narciso, figura de la mitología griega), ‘hermafrodita’ (de los dioses griegos Hermes y Afrodita, representativos de lo masculino y lo femenino, respectivamente), o ‘complejo de Edipo’. El empleo de epónimos entraña algunos problemas. Por ejemplo, puede suceder que no haya unanimidad acerca del descubridor de una enfermedad o el creador de una técnica. Además, en especial en estos últimos casos, el epónimo tiene escasa capacidad descriptiva.

Una sigla es otro de los procesos de creación de términos a partir de cada grafema o letra inicial de los términos principales de una expresión compleja. Por ejemplo, ‘ACV’ (accidente cerebro vascular), o ‘ATP’, por adenosín trifosfato, molécula energética del metabolismo celular. Se habla de acrónimo cuando la abreviatura o sigla se lexicaliza y se convierte en un nombre común, por ejemplo: sida o láser.

Otra manera de dar nombre a nuevos conceptos es tomar prestado el término de otra lengua, en general del inglés, como por ejemplo ‘by pass’ o ‘stent’. De este modo, se trata de llenar, en la lengua receptora, una brecha que en general se relaciona con una técnica nueva o con un concepto desconocido por los hablantes de esta lengua. Las expresiones adoptadas de otra lengua pueden mantenerse fieles al término original (al menos en su forma escrita), pero también la lengua receptora puede adaptar el término extranjero a su ortografía, por ejemplo, ‘estrés’ o ‘escáner’. En otros casos, lo que es más discutible, se emplea el término del inglés a pesar de que en la lengua receptora ya existe una palabra

para designar el concepto, por ejemplo, el término ‘screening’ (cribado, rastreo o detección sistemática) se emplea en medicina para dar cuenta de una estrategia para efectuar el diagnóstico de una enfermedad.

A diferencia del préstamo, el calco es un anglicismo que afecta solo al significado. Se trata del procedimiento de adopción de un significado extranjero para una palabra ya existente en una lengua; por ejemplo, en informática el término ‘ratón’, del inglés mouse, para designar al “aparato manual conectado a una computadora”. Lo mismo sucede con el término ‘soporte’ (del inglés support). Esta palabra término tiene la acepción, según el diccionario DRAE, de “apoyo” o “sostén”. No obstante, el uso que se le da a en informática es el de “ayuda”.

En resumen, la mayoría de los términos técnicos se crean a partir de elementos lingüísticos existentes. Así, son escasos los términos creados de la nada. Uno de ellos es la palabra ‘gas’, que fue acuñada por el químico belga Jan Baptiste van Helmont en el siglo XVII, a partir de la pronunciación en lengua flamenca de la palabra griega *khaos*, “estado primitivo del universo”¹. Otro ejemplo es el de la palabra ‘quark’, que fue castellanizada a ‘cuark’, y designa a una partícula elemental, componente de otras partículas subatómicas. Fue empleada originalmente por el físico estadounidense Murray Gell-Mann como una palabra sin sentido. Pero, posteriormente, este investigador halló la palabra en la novela *Finnegans Wake*, del escritor irlandés James Joyce, donde ‘quark’ era empleada como una onomatopeya para representar el grito de las gaviotas.

A través del tiempo, cuando cambian los paradigmas y pierden vigencia determinadas hipótesis

científicas, ciertos términos dejan de emplearse en el ámbito científico pero pueden mantenerse en la lengua general. Palabras que en el pasado fueron tecnicismos médicos, como ‘culebrilla’ o ‘paperas’, hoy son palabras corrientes, y en el discurso especializado fueron reemplazadas por ‘herpes zóster’ y ‘parotiditis’, respectivamente. Otro ejemplo es el de ‘germen’, que en el lenguaje general refiere a microorganismos patógenos, y cuyo significado es el de “conjunto de células reproductoras que dan origen a un animal o a una planta, o parte de una semilla a partir de la cual se forma una nueva planta”. La palabra ‘germen’ perdió su significado original de “semilla”, sólo lo mantiene en el sintagma ‘germen de trigo’.

■ 4. SEMITÉRMINOS

Cabe señalar además que en los textos científicos aparecen, con alta frecuencia, términos con significado más general, y que algunos autores denominan semitérminos (Blaisten et al., 1997). Son formas que provienen del léxico común y se refieren a nociones muy generales, con un alto grado de abstracción, por ejemplo, ‘sistema’, ‘estructura’, ‘factor’, ‘función’, entre otras. Los semitérminos forman parte del lenguaje especializado, de hecho, constituyen unidades terminológicas complejas y también se emplean en las definiciones de los términos. Sin embargo, pueden constituir un obstáculo en la adquisición del vocabulario especializado por parte de los estudiantes, pues ante los distintos significados de un semitérmino, “los alumnos en general seleccionan para su interpretación y uso la acepción que proviene del léxico común, que posee un menor grado de abstracción” (op. cit. 1997). Por ejemplo, el semitérmino ‘problema’, que significa tanto “dificultad” como “objeto teórico”, muchas veces es comprendido en la

primera acepción, que es propia del discurso cotidiano.

Al circular entre el léxico general y el especializado, los semitérminos pueden presentar matices y significados diferentes según el contexto. Un ejemplo es el término ‘teoría’, que es empleado en el ámbito científico para designar al conjunto de leyes que sirven para relacionar determinado orden de fenómenos, mientras que en el lenguaje general designa al conocimiento especulativo que no tiene comprobación empírica.

■ 5. PALABRAS DEL LENGUAJE GENERAL CON SIGNIFICADO ESPECIALIZADO

Así como hemos visto que los denominados semitérminos constituyen un problema para la comprensión por parte de los estudiantes, nos preguntamos qué sucede con aquellos términos técnicos que se crearon a partir de palabras del lenguaje general, pero en el contexto especializado poseen un significado diferente.

Un ejemplo es la palabra ‘título’, que en el lenguaje general posee diversas acepciones: designa a una palabra o frase con que se da a conocer el nombre o asunto de una obra o de cada una de las partes o divisiones de un escrito, y también al testimonio o instrumento dado para ejercer un empleo, o profesión (RAE). No obstante, en química, el término ‘título’ refiere a la valoración cuantitativa de una disolución. Por ejemplo, en la siguiente frase: “La palabra título significa el peso de sustancia equivalente a un volumen de 1 ml de la solución estándar”.

El sustantivo de verbal ‘depresión’ se define, según el diccionario de la RAE, como “acción y efecto de deprimir o deprimirse”, en el sentido

de decaimiento del ánimo. Pero su acepción en el dominio de la psicología y la psiquiatría refiere a un síndrome caracterizado por una tristeza profunda y por la inhibición de las funciones psíquicas, a veces con trastornos neurovegetativos.

Cabe señalar que la palabra ‘depresión’ también designa una “concavidad de alguna extensión en un terreno”; y en economía, “un período de baja actividad económica general, caracterizado por desempleo masivo, decreciente uso de recursos y bajo nivel de inversiones”. También se habla de depresión atmosférica, y de depresión barométrica.

Las palabras del lenguaje general pueden pasar a formar parte de unidades terminológicas complejas, que consisten en la combinación de dos o más palabras. Por un lado, se puede formar lo que se conoce como sintagma terminológico: una unidad compuesta, relativamente fija, de al menos dos unidades simples, y que designa a un concepto dentro de un dominio de especialidad (Adelstein, 2002). Por ejemplo, ‘contaminación ambiental’, ‘recursos naturales’, ‘ordenamiento territorial’, ‘diferenciación celular’, ‘expresión génica’, ‘adaptación biológica’ y ‘presión de selección’, entre otros. También se pueden formar compuestos léxicos (‘bioeconomía’, ‘biodiversidad’).

En textos de comunicación pública de la ciencia, en muchos casos, las unidades terminológicas complejas, o unidades de conocimiento especializado, no son percibidas como términos especializados, y pueden incluirse en los textos divulgativos sin la definición o explicación correspondiente, dejando el significado librado a la interpretación del público.

Cabe aclarar que, dado que no existen límites claros entre sintag-

mas terminológicos, unidades fraseológicas especializadas y combinaciones ocasionales, que son categorías establecidas por la fraseología especializada dentro de las combinaciones léxicas especializadas, aquí no hacemos distinción entre esas categorías, y hablaremos en general de unidades de conocimiento especializado.

■ 6. EJEMPLOS DE TÉRMINOS ESPECIALIZADOS EN LA COMUNICACIÓN DE LA CIENCIA

A continuación presentaremos algunos ejemplos de textos de comunicación de la ciencia donde se incluyen términos especializados sin su explicación.

Concepto de 'adaptación biológica'

El sustantivo 'adaptación', en biología, se define como "un proceso fisiológico, rasgo morfológico o modo de comportamiento de un organismo que ha evolucionado durante un periodo mediante la selección natural de tal manera que incrementa sus expectativas a largo plazo para reproducirse con éxito"². En el lenguaje general, se define como "Acomodar, ajustar algo a otra cosa".

En un artículo sobre la resistencia al frío del mosquito *Aedes aegypti*, se puede observar una alternancia entre el uso general y el uso especializado del término 'adaptación'.

1. Según un estudio de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, el *Aedes aegypti* se está *adaptando*³ al clima templado de Buenos Aires: no sólo los huevos de esta especie sobreviven durante las bajas temperaturas del invierno, sino que durante esa estación un alto porcentaje de ellos libera las larvas, lo que adelanta

algunas semanas su desarrollo. []. Lo importante sería lograr que la conducta humana se *adaptara* tan rápido como esta especie y aprendiera a erradicar los huevos de *Aedes aegypti*, cuyo combate, según los expertos, es el principal factor para lograr el control del vector. [La Nación, 25.10. 2016]

2. Nuestra hipótesis es que tiene que ver con una *adaptación* de la especie. Aunque hace falta seguir estudiando, todo indicaría que sí y que el invierno porteño no es lo suficientemente crudo como para matar las larvas", destacó la investigadora. [La Nación, 25.10.2016]

En el ejemplo (1), la periodista emplea el lexema 'adaptación' con significado general de acomodarse a una situación. Sin embargo, en el ejemplo (2) se muestran las palabras de la investigadora para explicar el hecho, y emplea el término en el sentido biológico, pues habla de la adaptación de la especie.

CONCEPTO DE 'CIRCULACIÓN OCEÁNICA'

El término 'corrientes oceánicas' se define como "desplazamientos de masas de agua debido a la acción del viento y las diferencias de temperatura y salinidad". Veamos cómo se emplea en el ejemplo siguiente:

3. Según González, lo que se observó en los primeros veinte días de abril fue una *circulación* del océano Pacífico mucho más intensa que la de fin marzo. De esta manera, el aire frío polar, al tener menor resistencia que días anteriores, debido a la intensidad del flujo del océano Pacífico, pudo ingresar al continente manifestando grandes diferencias de temperatura. Igualmente, el promedio a lo largo del trimestre, que abarca los meses de febrero, marzo y abril, evidenció temperaturas dentro de lo normal,

aunque con bastante variabilidad. [NEXciencia, 20.05.2016]

En el ejemplo (3) el periodista presenta en cita indirecta las palabras de la investigadora diciendo que la circulación del Pacífico fue más intensa que en otro momento. Luego se formula una consecuencia de ese fenómeno. Sin embargo no se explicó qué significa el adjetivo 'intenso', y cuál es la relación con la temperatura y la salinidad.

EL SEMITÉRMINO 'ANOMALÍA'

La palabra anomalía significa, según el diccionario de la RAE: "desviación o discrepancia de una regla o de un uso". En meteorología, 'anomalía' forma parte de distintos sintagmas terminológicos, como 'anomalía meteorológica', 'anomalía climática', entre otros, por tal motivo podemos considerar que se trata de un semitérmino. De hecho, se emplea también en otras disciplinas, como en biología, astronomía o física, entre otras. Veamos cómo se usa este semitérmino en el ejemplo siguiente:

4. Según los modelos de estudio, el agua del Pacífico se está enfriando y esto supondría que con el correr de los meses estemos frente a un fenómeno diferente, una Niña, que tiene influencia en Argentina con la producción de sequías importantes. "Hay un monitoreo constante para saber si hay un Niño o una Niña. La *anomalía* está siendo positiva, pero tiende a disminuir y prácticamente llegamos al invierno con la mayoría de los modelos diciendo que la *anomalía* es negativa, entonces no tenemos la certeza exacta de lo que va a pasar", dice González. [NEXciencia, 20/05/2016]

En (4) se habla del fenómeno El Niño (que se asocia en el Río de la Plata con abundantes precipitacio-

nes), y La Niña (que se asocia con sequías). Cuando la investigadora habla de ‘anomalía positiva’ se refiere a que el nivel de las precipitaciones es mayor que el habitual, y se refiere a ‘anomalía negativa’ como un nivel de precipitaciones inferior al habitual. Esa es la forma en que los investigadores se expresan en el discurso científico, pues están pensando en un gráfico y en una línea que sube por encima de un valor medio, o que desciende, por debajo de los valores medios. Sin embargo, el texto habría sido más claro para el público general si el periodista hubiera reformulado el término en palabras del lenguaje general, y hubiera introducido el término precipitación.

EL SEMITÉRMINO ‘DINÁMICA’

La palabra ‘dinámica’ también puede considerarse un semitérmino, pues se emplea en distintas disciplinas. Se define como “parte de la física que estudia el movimiento en relación con las causas que lo producen”. En oceanografía, se habla de ‘dinámica oceánica’ para referir al movimiento de los océanos. A continuación presentamos un ejemplo de un texto de divulgación científico que refiere a un proyecto de investigación oceanográfica.

5. [...] investigador principal del proyecto CASSIS (Corrientes del Atlántico Sudoccidental Satelital In-Situ), cuyo objetivo general es mejorar la comprensión de la *dinámica* de la corriente de Malvinas y de las interacciones entre las corrientes en la plataforma continental y la corriente de Malvinas. Los puntos destacados son la plataforma continental patagónica y el talud adyacente: estas dos ubicaciones son las zonas más productivas del océano mundial. Además tienen un impacto considerable en el balance de CO₂ en la atmósfera, por lo que los procesos que ocurren en ambas regiones impactan en el

clima. [...] Para lograr sus propósitos, el equipo de trabajo de CASSIS se embarcó y realizó fondeos en los que se miden niveles de variables como salinidad, temperatura, presión, entre otras. [CIMA. Consultado 23.7.2018]

En el ejemplo (5) el periodista cita las palabras del investigador, sin atribuirles en forma explícita, e introduce la frase ‘dinámica de la corriente de Malvinas’, pero no explica qué significa esa dinámica. Más adelante, sin embargo, se habla de la medición de determinadas variables, como salinidad o temperatura, y se puede suponer que esas mediciones se vinculan a la dinámica de la corriente, pero ello no se explicita.

7. PALABRAS FINALES

Aquí hemos presentado de manera resumida los distintos procedimientos empleados en las ciencias para crear neologismos y dar nombre a nuevas entidades o fenómenos. Asimismo mostramos que las unidades terminológicas complejas, formadas por palabras del lenguaje general, son muy frecuentes en el discurso especializado; y, a través de ejemplos de textos divulgativos, postulamos que muchas de esas unidades terminológicas pueden pasar inadvertidas para los periodistas, que las introducen en los textos sin explicarlas o definir las. Cabe suponer que el público no especializado podría malinterpretar esas unidades terminológicas atribuyendo un significado del lenguaje general a términos que son empleados por los investigadores con un significado especializado.

El tratamiento, por parte de los periodistas científicos, de las unidades terminológicas especializadas, en particular, aquellas que incluyen palabras del lenguaje general, cons-

tituye un tema para investigar. Para abordarlo, sería importante indagar por separado los distintos campos disciplinares, identificando aquellos términos que pueden ser problemáticos y viendo cómo son tratados en los diversos productos de la comunicación pública de la ciencia. Esa tarea de identificación de términos técnicos en cada disciplina no podría ser realizada sin la colaboración de los especialistas en cada campo. No obstante, un aspecto no menor es averiguar cómo esos términos son interpretados por el público no especializado, y para ello sería necesario diseñar estudios de recepción.

TRABAJOS CITADOS

- Adelstein, A. (2002) Condiciones de reductibilidad léxica de los sintagmas terminológicos. Estudios de lingüística del español 16. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/Elies/article/view/195484/359873> [Consulta: 21-10-18].
- Alcíbar, M. (2004) La divulgación mediática de la ciencia y la tecnología como recontextualización discursiva. *Anàlisi* 31, 43-70.
- Alcíbar, M. (2009) Comunicación pública de la tecnociencia: más allá de la difusión del conocimiento. *Zer*. 14,, 165-188.
- Cabré Castellví, M. T.; Estopà Bagot, R. (2005) Unidades de conocimiento especializado, caracterización y tipología, en M. T. Cabré Castellví y C. Bach Martorell (eds.): *Coneixement, llenguatge i discurs especialitzat*. Barcelona: IULA, Documenta Universitaria, 69-94.
- Blaisten, N.; Kornfeld, L.; Mazer, V. Simoni, M. E. (1997) Caracterización del funciona-

miento de los 'semitérminos' en el vocabulario especializado. VI Simposio Iberoamericano de Terminología, La Habana.

Ciapuscio, G.. (1997) Lingüística y divulgación de ciencia. Quark, Ciencia, Medicina, Comunicación y Cultura 7,, 19-28.

Ciapuscio, G. (1998) La Terminología desde el punto de vista textual: selección, tratamiento y variación. Organon, 26, 43-65.

Gutierrez Rodilla, B. (1998) La ciencia empieza en la palabra. Análisis e historia del lenguaje

científico. Barcelona: Península.

Martí Sánchez, M. (2009) La discriminación de los sintagmas terminológicos en los glosarios especializados. LEA, XXXI/0, 61-88.

Santamaría Pérez, I. (2006) El léxico de la ciencia y de la técnica. Madrid: Liceus, Servicios de Gestión y Comunicación. Disponible en: [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12767/8/L%C3%A9xico de la ciencia y de la t%C3%A9cnica.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12767/8/L%C3%A9xico%20de%20la%20ciencia%20y%20de%20la%20t%C3%A9cnica.pdf) [Consulta: 21-10-18].

Sevilla Muñoz, M., Sevilla Muñoz, J. (2003) Una clasificación del texto científico-técnico desde un enfoque multidireccional. Language Design 5, 93-38.

■ NOTAS

1 <http://www.elcastellano.org/palabra/gas> [consultado el 26.08.2018]

2 https://es.wikipedia.org/wiki/Adaptaci%C3%B3n_biol%C3%B3gica#cite_note-Futuy-ma-1 [consultado el 26.08.2018].

3 La itálica es mía, para destacar el término que se analiza.



buscamente publicidad

Oferta promocional. Precio especial de pipetas, centrifuga y artículos plásticos. Válido hasta el 31/08/2017.

Para encontrar todas las soluciones en instrumental, no hace falta investigar.

